

Enrike Solinís

“HAY QUE SER ESCLAVO DE LA MÚSICA, NO DE LA PARTITURA”



Si hay alguien que se puede permitir el lujo de grabar un disco en pijama, ese es Enrike Solinís (Bilbao, 1974). “Es que tengo la iglesia a cincuenta metros de casa”, explica el laudista vizcaíno, que hace unos años tomó la decisión de irse a vivir a un pequeño pueblo de Navarra. “Allí, además de tocar, me dedico a criar conejos, pollos y pintadas. Y soy feliz”, apostilla. En ese bucólico ambiente, Solinís ha plasmado su primer CD en solitario, con transcripciones realizadas por él mismo de obras de Bach, Buxtehude y Froberger.

¿Por qué ha tardado tanto este debut en solitario?

Es el repertorio que he hecho toda la vida; lo que pasa es que cuando grabé *Colores del sur*, el primer disco de Euskal Barrokensemble, mi grupo, ya andaba metido en música de otras latitudes, pues pensaba que tenía que aprender otros conceptos, como el pulso, el ritmo, la afinación... Eso se aprende escuchando tocar a los buenos y, como en mi caso, añadiendo cosas que se dan en otras músicas ajenas a la tradición clásica: de Turquía, Irak, Suramérica, África...

Esas músicas, ¿qué pueden aportar en Bach?

La manera de llevar el ritmo, por ejemplo. Si tú aprendes a improvisar como ellos, resulta más fácil mantener el pulso y no te conviertes, como decía Paco de Lucía, en esclavo de los cambios de posiciones, es decir, de lo que figura escrito. Cuando sabes escuchar, de lo único que eres esclavo es de la música misma, no de la partitura. La música es la que tiene que mandar, y ese es un parámetro que no contempla la música clásica.

Lo que más sorprende de su disco es la pausa. ¿Tiene que ver con lo que estamos hablando?

Tiene mucho que ver, por supuesto. Pero eso no solo lo he aprendido de esas otras culturas musicales, sino de un maestro como José Miguel Moreno. Hace diez años, yo no habría podido tocar con esta pausa, con esta respiración... Hay que dejar que la música respire, lo cual es complicado, porque cuando vas a hacer un concierto o una grabación siempre aparece el estrés. Y quitarte el estrés en este mundo en que vivimos no es fácil. Al final acabas lográndolo cuando ves tocar a músicos como José Miguel.

Él fabrica los instrumentos que usted toca. Hace poco escuché a alguien decir que los músicos de ahora son esclavos de los luteriers, pero que antiguamente los

luteriers seguían las pautas que les daban los músicos.

Y es verdad. Yo tengo la suerte de que José Miguel sabe cómo toco y, cuando tiene un instrumento que piensa que se puede adaptar a mí, me llama y lo probamos. Es fundamental que el lutier sepa cómo toca el músico, ya que no todos los instrumentos sirven para todos.

¿Qué tipo de cuerdas ha empleado?

Tripa, de pescar, nylgut... Cada uno de los instrumentos utilizado en la grabación tiene una combinación distinta. Eso también se aprende con los años. Ya sé que los puristas piensan que solo se puede tocar con tripa, pero la tripa es para viciosos.

¿Se considera historicista?

El historicismo tiene muchas cosas buenas, pero creerte en posesión de la verdad absoluta es talibanismo. Hay que ser pragmático por encima de todo. Y ojo, me gustan las cuerdas de tripa, pero considero que no son viables, entre otras cosas, porque resultan carísimas.

Todas las transcripciones del disco, ¿son tuyas?

Sí, las vengo haciendo desde pequeño y es algo que me resulta relativamente sencillo y rápido. Transcribo y se me queda ya en la cabeza. Por eso no me hace falta partitura, toco siempre de memoria. Es una virtud que tengo.

Ha sido el primer músico en grabar para el sello de Jordi Savall sin que apareciera en la grabación Savall.

¿Qué supone eso?

Soy el primer sorprendido. Le agradezco la confianza que tiene en mí, confianza que, dicho sea de paso, ni yo mismo me explico, porque hace mucho que no toco con él. Creo que lo que le ha gustado a Savall de esta grabación es lo que comentábamos antes: la pausa, el silencio, la respiración...

EDUARDO TORRICO

ARS LACHRIMAE

Obras de Bach, Buxtehude y Froberger
Enrike Solinís, laúd y archilaúd
ALIA VOX 9947 (1 CD)

Bajo el título *Ars Lachrimae* —que encierra varios guiños—, Solinís traiza un programa lleno de sentido con obras de Bach y sus dos eminentes predecesores. La primera tarea fue la búsqueda de los instrumentos: dos laúdes barrocos, uno afinado como archilaúd, y un archilaúd, fabricados por José Miguel Moreno y afinados en Sol. En la transcripción de la sonata BWV 1003/964, Solinís busca un equilibrio entre las versiones, en el Grave interpretado como un *prélude non mesuré*, con un *legato* y sentido métrico portentosos, en la claridad polifónica de las voces en la Fuga, el fraseo delicadísimo del Andante, o la brillante viveza de las figuraciones enlazadas del Allegro. Por otro lado, nos encontramos con la idiomática *Suite BWV 997*, en la que da una lección de equilibrio entre la solemnidad de los graves, la resonancia de los armónicos y la búsqueda del color adecuado, con una flexibilidad métrica que ahonda en la escritura de Bach. Todas las decisiones emanan sabiduría, los ritmos adecuados en los sujetos o los tiempos, como en la hermosa Double.

La *Suite n.º 18* de Froberger refule en todo su esplendor en esta versión y retorna a su casa: el *style brisé*. Solinís explota el potencial de la bella alemanda y toda la sutilidad de esta música llena de arpegios y modulaciones libres, de juego de tonalidades y color. Sorprende también el brillo que adquiere la *Suite en Re menor* de Buxtehude en las mágicas manos de Solinís, muy idiomática para el laúd, y nos recuerda cuánto hay de Buxtehude en Bach. Solinís da el acento expresivo justo a cada frase, con una utilización bella de los graves y la conjunción de las voces, del sentido del tiempo y el *legato*.

Solinís pone su maestría al servicio de la música, huyendo de todo virtuosismo fácil, para darnos una medida profunda de estas obras, lo universal desde lo personal. Una belleza.

MANUEL DE LARA RUIZ